



***EL COLMO DEL AMOR
¡ÉL MURIÓ POR NOSOTROS!***

CATEQUESIS 5

Saludo: Hoy comenzaremos esta catequesis de una manera particular: rezaremos el santo Rosario, recordando que la Santísima Virgen, acompañó a su Hijo en todos los acontecimientos de su vida y todo lo que veía y escuchaba lo meditaba guardándolo en su corazón. Al orar los misterios luminosos (así no correspondan a este día), queremos expresar que con ella nos preparamos para recorrer el camino de la cruz y estar presentes en el momento sublime de la muerte de su Hijo.

Se reza el santo rosario.

Acogida - Signo e interacción: Disposición humana para el tema.



Preparación: Se hace un altar al Señor crucificado y de frente a este se coloca una imagen de la Santísima Virgen María.

Oración inicial:

Señor Jesús, ayúdanos a ver en tu cruz todas las cruces del mundo;
la cruz de las personas hambrientas de pan y de amor;
la cruz de las personas solas y abandonadas por sus propios hijos y parientes;
la cruz de las personas sedientas de justicia y de paz;
la cruz de las personas que no tienen el consuelo de la fe;
la cruz de los ancianos que se arrastran bajo el peso de los años y la soledad;
la cruz de los migrantes que encuentran las puertas cerradas a causa del miedo y de los corazones blindados por cálculos políticos;
la cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y en su pureza;
la cruz de la humanidad que vaga en lo oscuro de la incertidumbre y en la oscuridad de la cultura de lo momentáneo;
la cruz de las familias rotas por la traición, por las seducciones del maligno o por la homicida ligereza del egoísmo;
la cruz de los consagrados que buscan incansablemente portar tu luz en el mundo y que se sienten rechazados, ridiculizados y humillados;
la cruz de los consagrados que en su caminar han olvidado su primer amor;
la cruz de tus hijos que, creyendo en ti y buscando vivir según tu palabra, se encuentran marginados y descartados incluso por sus familiares y sus coetáneos;
la cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de nuestras traiciones, de nuestros pecados y de nuestras numerosas promesas rotas;
la cruz de tu Iglesia que, fiel a tu Evangelio, se fatiga para llevar tu amor también entre los mismos bautizados.



PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. ANUNCIO: Cristo murió por nosotros

Metodología: este anuncio consta de tres títulos que los misioneros o catequistas deben conocer muy bien. Notando que se han subrayado las ideas más importantes y que están relacionadas estrechamente con el contenido, Ustedes deben adoptar una metodología propia para dirigir la meditación. Tengan en cuenta, para esto, la comunidad a la que se van a dirigir (posible número de personas y sus edades), las circunstancias que manejarán (tiempo y espacios) el equipo de trabajo que estará al frente del anuncio y el material de apoyo que requieren.

2. ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES (IGLESIA)

- *Entregó su vida*

Jesucristo es el regalo más grande que Dios le ha entregado a la humanidad. Él es el verdadero Dios y verdadero Hombre, el puente perfecto entre nuestra humanidad y la divinidad, la solución definitiva a las nefastas consecuencias de los pecados del mundo, Jesús es el HIJO hecho hombre que vive en medio de nosotros como hermanos; es el camino que conduce al Padre, la verdad que nos ilumina, la vida que nos anima; Él nos revela el rostro amoroso de Dios rico en misericordia (Ef 2, 4), quien ama con pasión absoluta a toda la humanidad.



Si nos atrevemos a contemplar en profundidad el sentido de la cruz de Jesús, lograremos ver en ella, el amor elevado a su expresión máxima e insuperable. En la Cruz encontramos al inocente, al hijo que no ha cometido pecado, a quien vivió toda su existencia cumpliendo la voluntad del Padre y quien, a pesar de esto reside en si mismo el castigo de los golpes.

En la cruz, por ti, por mí, y ¡por todos!, EL HIJO DE DIOS hecho hombre, padeció allí por nosotros, en sustitución nuestra y por nuestros pecados la muerte de la cruz, allí recibe el odio de toda la humanidad, el castigo que merecíamos por haber extraviado culpablemente nuestra vía y haber sembrado en la faz de la tierra el dolor y la muerte propios de una vida sin Dios y sin amor.

Nuestros sentimientos y nuestros pensamientos no deben permanecer indiferentes ante esta enorme evidencia del amor de Dios. No podemos dudar en ningún momento lo que la imagen de Jesús muerto y crucificado dice a nuestra alma: “Él, por amor, se entregó por mí en la cruz. Mi indiferencia ante Dios, a su palabra y a sus mandatos; el odio que he acumulado y dejado anidar en mi corazón contra mis hermanos; el desprecio que a veces manifiesto a mis semejantes; el orgullo que minusvalora la presencia de los demás y que me hace sentir ilusoriamente superior a ellos; todo el egoísmo, la vanidad y la soberbia que entristecen mi vida y la vida de los que me rodean; estas son las causas que llevaron a Jesús a morir por mí. Él no se bajó de la cruz porque Él pensaba en mí y me amaba con todo lo que poseía, hasta con su vida misma, para que yo lo reconociera y viera en Él al Dios que se había comprometido conmigo para demostrarme “hasta el extremo” su amor sin límites.



- ***“Lo hizo por mí”: El inicio del camino de la conversión***

En presencia del misterio del amor sin límites tal y como se revela en la contemplación de Jesús destrozado y colgado de la cruz por obra de los terribles clavos que allí los sostienen, es decir, ante este acontecimiento que es la entrega sacrificial del HIJO, nuestro corazón no puede hacer otra cosa que reaccionar y tratar de responder a ese gran amor.



La contemplación del que fue crucificado por mí debe convertirse en reflexión sobre mi relación con este misterio y con Dios. No puedo quedarme indiferente. ¡Esto ha sido hecho por mí! ¡Éste es el precio que se ha pagado por mí! y en la entrega de Jesús ha sido derramado por mí y sobre mí un amor sobreabundante.

Preguntemonos: ¿qué estoy dispuesto a hacer yo por Él?. ¿Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él?.

- ***Y, con todo, la muerte no fue la última palabra***

La muerte del hijo de Dios tiene una importancia tan grande que nunca acabaremos de meditarla, profundizarla, asimilarla.

Pero, como en todo y lo absolutamente grande de la revelación en ella contenida, esta no era la última palabra de Dios ni la última dimensión del amor eterno que Dios nos manifiesta. El amor de Dios no termina con la muerte en la Cruz sino que se prolonga con la resurrección, nos dice en el evangelio en el primer día de la semana, muy de madrugada, a la salida del sol, van al sepulcro. Y se decían unas a otras: ‘¿Quién quitará la piedra de la puerta del sepulcro?’ y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada, y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron.

Pero él les dijo: ‘No se asusten. ¿Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Vean el lugar donde lo pusieron.’ (Marcos 16, 2-6).

El mismo que estuvo muerto y sepultado, Aquél que pendió de la Cruz por infames clavos, es el mismo Resucitado, tal y como lo demuestra la aparición de la tarde del día mismo de la resurrección:

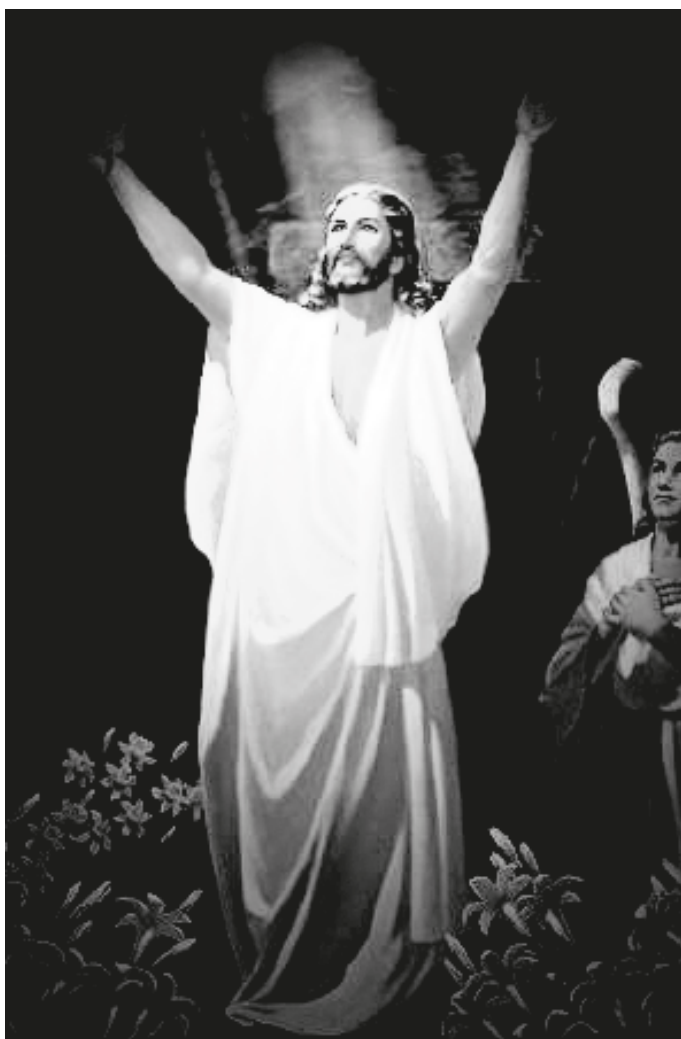
Estaban hablando... cuando Él se presentó en medio de ellos y les dijo: ‘La paz con ustedes.’ Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero Él les dijo: ‘¿por qué se turban y por qué surgen dudas en sus corazones? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Pálpenme y vean que un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo.’ Y diciendo esto, les mostro las manos y los pies.



Como ellos no acababan de creer a causa de la alegría, y no salían de su asombro, añadió: ‘¿Tienen aquí algo de comer?’ ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. (Lucas 24, 36-43).

Las llagas abiertas, señales de los clavos que sirvieron para ejecutarlo en la Cruz, son huella indeleble del Resucitado que, de esa manera, muestra su identidad. Él es el que estaba muerto, pero ahora vive por los siglos de los siglos, Él es el vencedor a nombre del pueblo elegido y a nombre de la humanidad entera. Él es el principio y el fin de todas las cosas. Y Él se ha unido indisolublemente con la naturaleza humana, en su misma persona, hasta el punto extremo de la muerte, tan humana, ahora tan divina. Muerte y amor se tocan, muerte y amor se vuelven un canto a la vida que ya no acaba. Los discípulos vieron a Jesús resucitado, vieron y palparon su Cuerpo, lo oyeron con oídos humanos y escucharon sus palabras humanas. Jesús resucitado los rodeó de

ternura y de compasión al estilo humano, les mostró su corazón lleno de amor humano-divino y les aseguró que los acompañaría todos los días hasta el fin del mundo.



- ***El anuncio más bello del mundo es este:***

Cristo Jesús, el Hijo de Dios que se hizo hombre por ti, por mí y por todos, porque nos ama con amor total, más aún, el que se sacrificó para rescatarnos de la frustración eterna, RESUCITÓ DE LA MUERTE Y DESTRUYÓ EL PODER QUE LA MUERTE Y EL MAL TENÍAN SOBRE NOSOTROS, quebrantando así todo el poderío del maligno y restableciendo el orden que los pecados de la humanidad habían subvertido. Ahora sí son posibles la vida y la paz perdurables porque Él es nuestra paz.



SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. La palabra resuena - ecos del anuncio - trabajo personal.

El trabajo de cada uno consistirá en una conversación con Jesucristo ponderando las dimensiones de su sacrificio. Para un mejor aprovechamiento recordará paso a paso, en la medida de lo posible, los distintos momentos de la pasión. Al repasarlos mentalmente, cada uno de los ejercitantes expresará al Señor sus sentimientos, bien sean de gratitud, de arrepentimiento, de confusión por la mediocre correspondencia a tanto amor, de admiración o de cualquier otro tipo. Se sugiere que se disponga un espacio de 15 minutos para leer el evangelio de san Mateo, desde el capítulo 26, versículos 30, hasta el capítulo 27, versículo 54 (Mt 26, 30-37,54), que subrayen los hechos dolorosos y entender lo que significaron para Jesús, para la salvación del mundo entero y, sobre todo, lo que significan para ellos.

2. La palabra se comparte - dialoguemos

Después, en grupo, o parejas, se responden y comentan las siguientes preguntas:

¿Por qué en la Cruz se revela el colmo del amor de Dios por nosotros?

¿Qué sentimientos suscita en nosotros la contemplación del crucificado?

¿Puedo CONFESAR ahora, con certeza radical, delante de los hermanos que Jesús, muerto y resucitado, es TODO para mí?

¿Qué valor tiene la sangre de Jesús, precio de nuestro rescate?

¿Cuánto puedes decir que vale cada persona?

¿Se aplica esto también a los que vemos siempre con desconfianza e indiferencia?

¿Qué crees que tenga que ver este precio con la reflexión siempre urgente sobre la dignidad de cada ser humano?

3. La palabra en la Iglesia - confesión de fe

Los asistentes participan leyendo las siguientes citas bíblicas.

- “Y ustedes sacarán agua con alegría de las vertientes de la salvación.” (Isaías 12, 3).
- “En él y por su sangre fuimos rescatados, y se nos dio el perdón de los pecados, fruto de su generosidad inmensa” (Efesios 1, 7).
- “Él es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo. En su propia carne” (Efesios 2, 14).



- “El, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2, 6-11).
- “Por nuestra parte, hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor: el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.” (1 Juan 4, 16).
- “Y añadió: «Ya está hecho; yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le daré de beber gratuitamente del manantial del agua de la vida” (Apocalipsis 21, 6).
- “No olviden que han sido rescatados de la vida vacía que aprendieron de sus padres; pero no con un rescate material de oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha ni defecto.” (1 Pedro 1, 18 – 19).

4. Comunión y misión -compromisos

Repasa todos los días la buena noticia que me ha sido anunciada: que, en Cristo, Dios se hizo hombre para salvarme y que por salvarme, movido por un amor que no tiene comparación alguna, se entregó a la muerte en sacrificio. ¡Dio su vida por mí! Más aún, resucitó y está vivo. Me acompañará siempre.

¿Soy capaz de hacer de mi vida también una ofrenda agradable a Dios, del modo como Jesús se ofreció a sí mismo al Padre?

Haré oraciones de aceptación del sacrificio de Cristo por mí todos los días. Y le expresaré mi gratitud amorosa por todo el trabajo que se ha tomado por mí.

Oración final:

Himno a Cristo (Colosenses 1, 12-20)

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por Él y para Él. El es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. Amén.

